# Capítulo 1

# La infancia

La década de los treintas. Todas las crónicas, los relatos, los diarios, las novelas del siglo XX, dan cuenta de un país en gestación, un México con una fuerza cultural inmensa, con una identidad propia y maravillosa que encandila a América Latina y resuena ecos en todo el planeta, un imán que atrae a montones de genios y locos en el mundo entero. Son los años posteriores al conflicto armado de principios del siglo en los Estados Unidos Mexicanos, conocido como Revolución Mexicana; en los treintas, una revolución cultural está teniendo lugar. Artistas como Frida Kahlo, su marido Diego Rivera, Tina Modotti o los hermanos Revueltas dan cuenta del movimiento que hace nacer al México auténtico, indígena, con todas sus raíces florecientes, color, aroma, multiplicados por mil. En la cúspide de ese movimiento nacionalista ocurre la primera reforma agraria del continente, la osada y ejemplar expropiación petrolera, la educación socialista, el indigenismo empoderador de los campesinos, que da voz a la raíz que sostiene este torbellino de pretenciosa autonomía y derrochador de arte que es el *México profundo*.

En 1938 llegan a este país León Trotski y su esposa Natalia a su último exilio, son recibidos con gran júbilo en el puerto de Tampico por personalidades de Coyoacán. Es el general y presidente de la República Mexicana, Lázaro Cárdenas, quien, al conceder el asilo que todos los países le negaban a esta

familia, desafía al patriarca soviético más poderoso y vengativo en las inmediaciones de la Segunda Guerra Mundial: José Stalin. Aquí entre nos, yo creo que Lázaro Cárdenas ha sido el mexicano más feliz de la historia patria, eso me imagino cuando estudio algo sobre su vida y reflexiono sobre el placer que deben haber causado en él sus actos irreverentes y osados frente a los poderosos del orbe, al tiempo que ponía en marcha su proyecto de nación y recorría incansable su extenso país.



Figura 1: La familia Nahmad Sittón en Siria.

En el año de 1935, cuando Lázaro Cárdenas del Río estaba iniciando su presidencia, nació en la ciudad de México un niño, hijo de emigrantes sirios, al que llamaron, Salomón Nahmad Sittón. Salomón se convirtió más tarde en antropólogo y ahora es famoso en el mundo entero; ejerciendo su oficio vivió una de las épocas más interesantes y complejas del indigenismo mexicano, del cual ha sido un protagonista extremo.

De su vida y de su trayectoria podemos aprender de muchos temas, sobre el mundo cultural y político de México, o de eso que llaman antropología mexicana, por ejemplo, aunque

también del empeño y la convicción de un hombre, hijo de migrantes, por construirse a sí mismo. Lo personal está siempre tejido con los hilos de un mundo social que le da sentido público a la vida singular. El antropólogo Nahmad encarna él un ímpetu revolucionario, resultado del movimiento colectivo del México pos revolución y expresado en las vidas de personas y personajes que como él, tejen las redes del cuento.



Figura 2: El papá de Salomón Nahmad.

¿Cuándo comienza la historia de una persona? ¿Al nacer, al momento en que sus padres se conocen, o sus abuelos se miran, o cuando sus antepasados migran y cambian la ruta, o cuando alguien, esa persona misma, lo cuenta?

Es curioso que la antropología se preocupa por los migrantes, casi todos somos hijos de migrantes, en especial yo. Mi nombre es Salomón Nahmad Sittón, nací en México en el año de 1935. Mis orígenes tienen que ver con la migración. Sí mis padres se hubieran quedado en sus países, yo sería otro ser humano. Mi padre nació en Alepo, Siria, donde actualmente hay un gran conflicto político, una guerra civil entre musulmanes y cristianos, Estados Unidos no sabe qué hacer, porque no puede aliarse a los ortodoxos y aliarse a los musulmanes, pues Arabia

Saudita le dice: No te vendo petróleo si no acabamos con los cristianos maronitas.

La primera ciudad de Siria es Damasco, son ciudades milenarias en conflicto constante. Siria siempre fue un país con muchos problemas, históricamente ha sido un lugar de transito entre Asia, África y Europa, geográficamente es un nudo entre Turquía, el imperio Otomano, Irak, Líbano. La capital de España en el siglo X era Damasco. Madrid es un nombre árabe. La vida del Mediterráneo hace posible ese mundo de migrantes: cristianos, judíos, musulmanes, ahí se genera parte de la civilización occidental.

Cuando emigró mi papá a México, aquél país se llamaba Sirio Libanés, mi padre se llamaba Marcos Nahmad Bernathán. A raíz de la Primera Guerra Mundial, mis abuelos envían a su hijo de 14 años fuera de Siria, lo mandan de migrante para no enrolarlo en el ejército turco ni sirio. Para protegerlo de la guerra contra Europa, le consiguen un pasaporte italiano y él emigra solo, como italiano, con unos amigos de Alepo, pero nunca más volvió a ver a sus padres.

El barco que abordó mi padre salió de Líbano, pasó por Italia, por Génova, él no sabía italiano, aunque oficialmente era italiano, pero hablaba un poco de francés. Era 1918, ese año cae el Imperio Otomano y mi padre sale de Alepo, rumbo a América, y como sus hermanos mayores estaban ya en Argentina, entonces la idea era ir a Argentina. Primero llega a La Habana, donde espera un barco para el Cono Sur, pero por alguna razón, aborda un barco a Tampico y llega a México en plena revolución mexicana. Marcos no hablaba castellano, se las arregla, localiza a unos turcos. Mi papá era sefaradita, hablaba árabe. Se vino, localizó una familia árabe, se puso a talachar. Ya no se pudo subir al barco porque no tenía dinero y se quedó.

Su hermana mayor se llamaba Fortuna, ella había llegado primero a Argentina pero decide luego venirse a México para cuidar de su hermano, ella es la única hermana, es todo lo que tiene Marcos, ella se va a convertir en su mamá, incluso es de la edad de una madre, y Fortuna lo cuida, porque él andaba de

vago. Los Nahmad somos pata de perro, mi padre vagabundea por todo México vendiendo cosas de pueblo en pueblo. Todos los árabes se llaman ibin arab: *hijo de árabe,* se identifican por la lengua, la mayoría son musulmanes, hay una minoría cristiana y luego están también los judíos, mi padre era de una familia judía. Mi abuelo se llamaba Salomón, yo tengo el nombre de él, es un nombre hebreo. Mi abuela se llamaba Emilia. De Alepo salieron muchos ibin arab a Buenos Aires, a Nueva York y a México, se formó una comunidad halebi, los de Damasco, esos son shamis.

Mi madre también viene de Siria. Su padre, Abraham Sittón, se casó por primeras nupcias con una señora de Alepo, así que él tenía ya una esposa y un hijo, pero enviudó y *luego luego* se consiguió una chava casi de la edad de su hijo, y se casó con ella. Cecilia, mi abuela materna, con quien Abraham tuvo otra hija: Alicia Sittón, mi mamá. Mis abuelos emigraron antes de que naciera Alicia en el El Cairo, y ahí nació la niña, todos eran ibin arab.

Mis abuelos maternos se van de El Cairo a México, ellos tenían en Egipto una fábrica de textiles, así que se vienen con su fábrica y aquí producen medias de articela, una especie de seda. Los árabes son familias muy ligadas a los textiles y al comercio. El mundo árabe no se entiende sino se entiende el mercado de Damasco, de ahí salen las caravanas para la seda a China, para el café, para Europa, desde Constantinopla.

Cuando Alicia tenia 6 años de edad, ella y su familia migraron a la ciudad de México. Mi mamá llegó aquí en la época del gobierno de Álvaro Obregón, estudió la primaria en la escuela Benito Juárez de la colonia Roma, donde fue compañera de Margarita López Portillo. Ellos fueron los primeros ibin arab que llegaron a la Merced, después, otros llegaron a la colonia Roma y en la Roma se abrieron tres sinagogas para las tres comunidades sefaraditas, que son los de Oriente. Pero los sefaraditas reales son los españoles y portugueses expulsados de España y Portugal. En la Roma se instala la sinagoga de Alepo, otra de Damasco y otra de los sefaraditas que vienen de Turquía, son tres comunidades separadas. Son separados de

los libaneses que en su mayoría son cristianos maronitas, todos en la ciudad de México. A los musulmanes no los dejaban entrar a México, solo a los árabes cristianos y judíos, de milagro, pero estaba prohibidísimo. La migración árabe es muy reciente, tiene 100 años. Esta migración se reproduce en todo el continente americano, no la pudieron parar. Los árabes no eran esclavos porque eran somáticamente similares a los griegos y a los italianos. Mi papá y mi mamá pertenecen a la comunidad de Alepo, ahora muy prospera, ya no viven en la Roma, ahora viven en Tecamachalco. Pero entre Alepo y Veracruz empezó la larga historia de este señor que soy yo.

Mi tía Fortuna controlaba al chavo Marcos. Cuando mi mamá cumplió 15 años fue casada con mi padre. Para que mi papá no se fuera a ir con una cristiana mexicana (él tenía una novia emparentada con el general Cárdenas en Michoacán), lo casaron para evitar su vagancia, y le buscaron una esposa de la comunidad judía. Él tenía 20 años y mi mamá 15 ó 14. Los casaron, ellos no tuvieron noviazgo. De ese matrimonio nacimos 11 hijos, yo el mayor, vivieron 10, una murió chiquitita.

Mi papá se hizo comerciante, se casó en 1934 y yo nací en la ciudad de México un año después. Fui el primer hijo y el primer nieto de mi abuela materna, mi abuelo Abraham había muerto de la pena de que su hijo mayor murió, por eso no lo conocí.

En esta época se consideraba que las mujeres no debían estudiar, pero mi madre tenía un piano que le había regalado su padre, le encantaba la música y la poesía, pero con un embarazo cada año, fue dejando inevitablemente estas actividades de lado. Mi mamá hablaba muy bien castellano, escribía muy bonito, su letra era clara. Mi papá le vendió el piano al año de casados y ella lo extrañó siempre.

Yo tenía 4 ó 5 años cuando tuvieron lugar las elecciones para presidente después de Lázaro Cárdenas, la lucha fue entre Ávila Camacho y Juan Andreu Alanzán. Lo que hizo Cárdenas con su presidencia fue parar una guerra civil en México, con una reforma agraria relevante en todo el continente americano. Por qué crees que en Colombia sigue la guerra civil, porque no hay reforma agraria. Con Cárdenas en México, se repartió la

tierra y se la quitaron a los hacendados, representados por este grupo que funda el PAN. El candidato Alazán estaba apoyado por la derecha, por estos grupos expulsados por Cárdenas de la UNAM: los Conejos, de pensamiento fachista y pro nazi. El general Cárdenas creó otra institución: el Poli, para parar a los conejos, quienes tenían que ver con la creación del PAN. Yo pienso que es en ese momento histórico que se da el cambio político de México, la ruta por la cual caminó el país, cuando se crea el PRI y el PAN, en 1940. Ese año, yo tenía 5 años, me afectó ese momento histórico. Luego tengo plena conciencia de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mandó a presentarse a todos los alemanes, a los italianos. Como mi papá tenía pasaporte italiano, pues lo mandaron llamar para preguntarle sí él era del Eje. Los nazis querían tomar la península de Yucatán para desde ahí atacar. Yo me acuerdo que yo tenía 10 años cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. Íbamos al cine, me conocía todas las películas mexicanas, creo que tengo en mi cuerpo células cinematográficas. Le robaba dinero a mi mamá para irme al cine, veíamos películas con Jorge Negrete, Dolores del Rio, y ahí en el cine, antes de la función, pasaban los noticieros sobre la guerra.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en la ciudad de México la crisis se resintió, mis padres fueron a buscar trabajo a Orizaba, Veracruz, ahí nacieron mis demás hermanos. Empecé a estudiar. Mi abuela hablaba árabe, poco castellano, ella nos hablaba en árabe y nosotros le respondíamos en castellano, ella iba a Orizaba cada nacimiento, pero vivía en México.

En Orizaba todos mis amigos me llamaban *el turco*, estudiaba en la primaria Venustiano Carranza, tenía buenísimos maestros de la Normal Rebsamen de Xalapa. Entre mis compañeros había niños que venían descalzos, que en su casa hablaban náhuatl con sus padres, en mi casa hablábamos árabe, pero todos en la escuela nos comunicábamos en castellano. Sentía mucho afecto y empatía por mis compañeros indígenas, yo era de cierta forma alguien como ellos, mi vida también se regía por una comunidad y teníamos culturas y tradiciones diferentes a los veracruzanos. Orizaba era una ciudad rectora, así como San Cristóbal de Las Casas, con puro indígena rodeando la ciudad,

pero nosotros no éramos los únicos que venían de otro lado: muchos de mis compañeros tenían apellidos vascos, eran hijos de inmigrantes de la Guerra Civil Española.

Tuve una educación de mucho nacionalismo revolucionario. Desfilábamos cada 16 septiembre con rifles de madera y cascos. Mi maestro de 5to año, de apellido Labastida, nos tocaba el violín, pura música clásica, tomábamos clases mañana y tarde, el maestro Zamora era basquetbolista. Cuando regresamos a México y dejamos Veracruz, mis compañeros me hicieron un homenaje. Yo era muy estudioso, tenía muchas novias desde niño. Terminé la primaria. Mis padres se pelearon, con mi madre regresamos a México y el sexto grado lo hice en la capital. Al año de esto vino mi papá, se arreglaron las broncas entre mis padres, volvimos a Orizaba, allá mi papá tenía una mueblería. Era la época de Miguel Alemán, la presa Miguel Alemán. Luego viene Ruiz Cortines. Me encantaba la comida veracruzana. Mi mamá nos hacia frijoles negros porque en el DF comíamos puros frijoles bayos.

Me gustaba el puerto más que Orizaba, ahora el próximo febrero vamos a reunirnos los que fuimos compañeros de la secundaria, de la generación 49/53, era una escuela que pertenecía a la Universidad Veracruzana. La chava más pícara de la secundaria, que era novia de todos, y por supuesto fue también mi novia, ahora es madre superiora de un convento, la volví a ver en uno de estos encuentros de ex-alumnos y le dije, aquí no valen las profesiones, aquí vamos a bailar.

Mi papá no quería que yo estudiara, quería que estuviera en la mueblería. Cuando yo tenía 14 años nacieron mis hermanas las cuatas. Todos nacimos en la casa, nunca mi mamá fue a un sanatorio, nos alumbró con partera tradicional, la última niñita murió, mi madre tenía ya un vientre cansado. Ahora vivimos 9 hermanos. Mi padre murió a los 95 años.